

Y don Bruno Larrañaga  
Alza su musa pedestre,  
Y dispara este Soneto,  
Aborto de su caletre,  
Que don Cárlos Bustamante  
Apellida sonsonete:

*“ Si á Venegas quitamos el gobierno,  
“ La América se pierde dividida;  
“ Pues hágalo una mano parricida  
“ Dijeron los ministros del infierno.  
“ La gran María pide á su Hijo tierno  
“ De su segundo general la vida  
“ Porque guarde su tierra en paz unida,  
“ Y á ruego tal condescendió el Eterno.  
“ A este fin dijo caiga la sentencia  
“ En los dispuestos pérfidos actores:  
“ Descubierta su infame inteligencia,  
“ México, detestando á estos traidores,  
“ Ama á su jefe, ríndele obediencia,  
“ Y de Virey—Mariano los honores.”*

---



---

ROMANCE TERCERO DE LA CONSPIRACION.

—  
1811.  
—

¡Horror! ¡horror! sangre y muerte  
Van siguiendo al año de once,  
Hasta espantarse las fieras  
Con sus escenas atroces.  
Parece que cruda rabia  
Hace su presa á los hombres,  
Y que la locura agota  
Incomprensibles horrores.  
Valladolid arde en guerras,  
La guerra incendia á Catorce;  
En Pachuca, Llano altivo,  
Con su corazon de bronce,  
Ébrio de ira y de venganza  
Ve á Osorno como á su azote.  
Albino (el manco García)  
Al frente de sus legiones,

Terror siembra en Guanajuato,  
 Do resistencia le oponen.  
 Morelos, lauros de gloria  
 Ensangrentados recoge  
 En el Sur, de donde surge  
 Grande y temible su nombre,  
 Miéntras al *Cerro del Moro*  
 Ildefonso de la Torre,  
 Invocando al rey, asciende,  
 Para derramar horrores,  
 Descuartizando á los niños,  
 Despedazando á los hombres,  
 Y de ancianos y mujeres  
 Haciendo mil hecatombes.  
 Era vulgar el martirio,  
 Érase la muerte un goce,  
 Al aparecer aislada  
 Sin sus cortejos atroces.  
 Las serpientes de los odios  
 En las pavorosas noches  
 Provocaban el incendio,  
 Y tristes los resplandores  
 De cada aurora alumbraban  
 Sangrientos los horizontes,  
 Y montones de ceniza  
 Donde del cielo los dones  
 Engalanaban los pueblos  
 Y alegraban á los hombres.

A esto llamaban Calleja  
 Y Venegas, y la corte,  
 Proteccion de Dios, y triunfos  
 De los fueros españoles.  
 Y esto demuestra elocuente  
 Y sin sutiles razones,  
 La causa de negros odios  
 Y de bárbaros rencores.

---



---

ROMANCE DE JIMENEZ.

---

Aquel jóven que en la ciencia  
Cosechó verdes laureles;  
Aquel adalid gallardo,  
Aquel atleta valiente  
Que en la rota de las Cruces  
Se alzó á la altura de Allende,  
Y apareció en el peligro  
Con la gloria refulgente;  
Aquel honra de los libres,  
Aquel Mariano Jiménez,  
Asombrando va el desierto  
Con su valerosa hueste,  
Haciendo cundir los vivas  
De México independiente.  
Eran inmensas llanuras  
De los salvajes albergues,

Sin un árbol, ni una yerba,  
 Sin un ave ni una fuente,  
 Al confin, escalonadas  
 Al Norte montañas vénse,  
 Donde jefes españoles  
 Quieren su empuje oponerle.  
 En el puerto del Carnero  
 Ochoa astuto se atreve,  
 Pero fué tal el arrojó  
 De los bravos insurgentes,  
 Que heridos y desbandados  
 Fueron soldados y jefes,  
 Del susto á grandes distancias  
 Turbados á reponerse.  
 Ufana marcha la tropa,  
 Satisfecho está Jiménez,  
 Las chocillas *de Agua Nueva*  
 Muestran sus rostros alegres,  
 Y brindan á los soldados  
 Con refrigerio y albergue.  
 De pronto disparos se oyen,  
 Los soldados se revuelven,  
 Y en batalla encarnizada  
 La expedicion se convierte.  
 Era el valiente Cordero,  
 Odio de los insurgentes,  
 Impetuoso, arrebatado,  
 Tenaz é indomable siempre . . . .

Como dos fieras se embisten,  
 Cual se chocan dos torrentes,  
 Como si un trozo de hierro  
 De alto monte descendiese,  
 Señalando su camino  
 Con mil centellas ardientes.  
 Así se chocan las fuerzas  
 Realistas contra rebeldes,  
 Regando por donde quiera  
 Sangre y despojos la muerte.  
 Los patriotas exaltados  
 Al ver luchar á Jiménez,  
 Como tigres furibundos  
 A los del Rey arremeten,  
 Y entónces ellos, ¡cobardes!  
 Haciendo traicion al jefe,  
 Le cercan y le aprisionan  
 Entregándole á Jiménez . . . .  
 Cordero está taciturno,  
 Mas sin humillar la frente,  
 Contemplando su suplicio  
 Como un azar de la suerte.  
 “Pésame de veros—dice  
 Con gran conmocion Jiménez;—  
 “Más os quisiera en el campo,  
 “Que vendido por alevés.  
 “Dejadlo, y atrás, cobardes,  
 “Que venga á mí vuestro jefe,

" Que tome asiento en mi coche,  
 " Sírvanle mis asistentes,  
 " Que yo sé bien los honores  
 " Que se conquista un valiente;  
 " Y si no fuera soldado  
 " Que á la consigna obedece,  
 " Libertad os concediera,  
 " Que eso mi alma me sugiere."  
 Cordero estrechó la mano,  
 En silencio, de Jiménez,  
 Mientras que tocaban diana  
 Los clarines insurgentes.

---

ROMANCE DE DURANGO.

---

¡Oh cuán triste es que la nube  
 Que promete lluvia y fresco  
 A las agostadas plantas  
 Y á los sembrados sedientos,  
 Al desgarrar sus entrañas  
 Retumbando ronco el trueno,  
 Despida fatal granizo,  
 Viertan torrentes sus senos,  
 Y difunda por doquiera  
 La consternacion y el duelo!  
 ¡Cuán triste es que nos despierte  
 Con su mano de esqueleto  
 La realidad espantosa  
 De nuestros felices sueños!  
 Tales son, Durango amado,  
 De tus glorias los recuerdos,

Cuando Félix Tres Palacios  
 Y Juan Pablo Caballero  
 Proclamar la independencia  
 Entre tus bravos quisieron.  
 Ya está alzada la bandera,  
 Ya están listos los aceros,  
 Ya va á prorumpir en vivas  
 El gran corazón del pueblo,  
 Cuando una voz de Verdugo  
 Grita airada "dénse presos,"  
 Y cayeron mil esbirros  
 Sobre los jefes resueltos,  
 Dispersándose, cual suele  
 En las regiones del viento  
 Bandada parlera de aves,  
 Del arcabuz al estruendo.  
 Los mites de las revueltas,  
 Los serviles palaciegos,  
 Los mismos que en los peligros  
 Todos son terror y miedo,  
 Pero que aparecen listos  
 A cosechar los trofeos  
 Cuando los triunfos coronan  
 Las armas de los guerreros,  
 Esos claman por la muerte  
 De los desdichados presos,  
 Y les agobian á injurias,  
 Y les disparan denuestos.

"Que hable el licenciado Bracho,"  
 El vulgo exclama rugiendo,  
 Y éste, diestro y compasivo,  
 Ira implacable fingiendo,  
 Dice que marchen á Ceuta,  
 Marchen á Ceuta al momento.  
 Los *chaquetas* se enfurecen,  
 Los criollos están contentos,  
 Y los patriotas aplazan  
 A más tarde sus deseos,  
 Como sepulta sus aguas  
 Al nacer pobre venero,  
 Y taladrando la tierra  
 Se ostenta, pasando tiempo,  
 Raudal puro en la llanura,  
 Sirviéndole al sol de espejo.

---

---

ROMANCE PRIMERO DEL LIC. RAYON.

ATAQUE DE MANZANILLOS.

“¡A ellos! ¡á ellos!”—grita Oviedo  
Estrechado por Rayon;  
“A ellos, que sólo librarlos  
“Puede el gran poder de Dios.”—  
Y los de Empáran, nombrado  
De la Torre vengador,  
Se revuelven, y renuevan  
El combate con teson;  
Pero en atascoso fango,  
Que Rayon les preparó,  
Se clavan y se debaten  
En impotente inaccion,  
Como en un inquieto sueño  
Distinguimos con pavor  
Una fiera que nos sigue,  
Que llega . . . . que nos tocó . . . .

Gritamos, pero no suena  
 En la garganta la voz ;  
 Queremos correr, y entónces  
 Falta á los piés el vigor.  
 Mírase así á los de Empáran,  
 Miéntras tremendo el cañon  
 Troncha filas de realistas  
 Como á los trigos la hoz.  
 De Zitácuaro á la villa  
 Entónces se dirigió,  
 Y en otro valiente encuentro  
 Lo desbarata Rayon.  
 La noche entónces clemente  
 Con Empáran se mostró,  
 Y le deja que á su sombra  
 Renazca el muerto valor.  
 En silencio está su campo,  
 Mas despierta la atencion,  
 Listas las armas, y presto  
 Al combate el español.  
 De súbito por su frente  
 Mira una iluminacion  
 Que se avanza, que le invade  
 Con extraña confusion.  
 El campo se desordena,  
 Se oyen clarin y tambor,  
 Y hay fuego, y lucha, y matanza,  
 Y fuga, y conflicto atroz.

Eran mil luces errantes  
 En girar sin direccion ;  
 Eran fantásticas llamas  
 De dudoso resplandor,  
 Y era marcha imperturbable  
 De aquella infernal legion.  
 Entónces, despavorido  
 Se escapa el jefe español,  
 Y espléndida la victoria  
 A los libres alumbró.  
 “ ¿Dónde están los vencedores  
 —Grita del pueblo la voz—  
 “ Para rendirles los lauros  
 “ Que se merece el valor?” . . . .  
 Y era un grupo de borricos,  
 Cada uno con su farol,  
 Que dispuestos en batalla,  
 En rapto de buen humor,  
 Contra la fuerza de Empáran  
 Lanzó festivo Rayon,  
 Y que triunfo esclarecido  
 La estratagema logró.  
 El Virey disfraza el hecho ;  
 Gloria al chasco se llamó ;  
 La historia con franca risa  
 Pintó tocando el violon  
 A Empáran, y más repuesta,  
 Al querer ó no, escribió :

“Ataque de Manzanillos . . . .  
 “Los borricos de Rayon.”

---

Malherido el bravo Empáran  
 Hasta Toluca llegó,  
 Y en el convento del Cármen  
 Pide á gritos confesion.

---



---



---

ROMANCE SEGUNDO DEL LIC. RAYON.

---

¡ADELANTE!

---

En raudó vuelo la fama  
 Comunica al aire inquieto  
 De nuestros primeros héroes  
 El fin heróico y sangriento.  
 A su triste voz parecen  
 Quedar sin vida los pueblos,  
 Cual las verdes sementeras  
 Bajo las alas del hielo.  
 ¿Adónde están las legiones  
 De los libres? ¿qué se hicieron  
 Sus pendones arrogantes  
 Y sus soberbios trofeos?  
 Huyéronse, cual bandadas  
 De palomas con el trueno,  
 Y quedaron solitarios  
 Los poblados campamentos: